

## Dialéctica de la antiilustración

Vicente Carrera Álvarez\*

*Dialéctica de la antiilustración* es el subtítulo del libro de Vicente Serrano Marín, *Nihilismo y Modernidad* (2005), con directa y opuesta referencia al libro de Adorno y Horkheimer *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*, de 1944, en el que los del núcleo duro de la Escuela de Frankfurt, más allá de sus marxistas posiciones sobre la modernidad capitalista y la alternativa comunista, criticaron la dialéctica del discurso moderno que generó pérdida de sentido y de libertad debido a la posesiva lógica sujeto/objeto de la racionalidad ilustrada.

En cambio, para Serrano, no sólo Adorno y Horkheimer son antiilustrados (y posmodernos), sino que también lo sería J. Habermas, explícito avalador de la “modernidad inconclusa” y quien, en *Teoría de la acción comunicativa* (1987) recusa el pesimismo histórico de los autores de *Dialéctica de la Ilustración*, por haber hecho una lectura parcial de M. Weber sobre la racionalización moderna y, en consecuencia, haber absolutizado la razón instrumental como eje de toda la cultura occidental al relegar la fuerza crítico-emancipativa de la racionalidad comunicativa. En *Discurso filosófico de la Modernidad* (1989), Habermas también analiza otros discursos filosóficos modernos que, siguiendo la crítica antiilustrada de Nietzsche, son eje de las irracionalistas (y neoconservadoras) posturas postmodernas. En este sentido, incluir a Habermas como antiilustrado parecería un contrasentido.

No es así para Serrano, pues el hilo conductor del libro de Serrano Marín se encuentra en la conexión que establece entre nihilismo y Modernidad. Con ese hilo analiza y califica de antiilustrados a todos aquellos filósofos que, bajo perspectivas nihilistas (meramente escépticas o abiertamente antirreligiosas), desde el inicio y a lo largo de la modernidad, han pretendido “la muerte de Dios” (sea el *cogito ergo sum* de Descartes, la pesimista voluntad de Schopenhauer o el superhombre de Nietzsche) pero que, en el fondo, han reafirmado la existencia de la vida racional y fundamentadora de Dios. En este sentido, esos filósofos han jugado en la misma cancha y a favor de aquellos que explícitamente a finales del XVIII (como F. H. Jacobi con su *moral sense*) lucharon por mantener al Dios premoderno. Como dice J. Muñoz en el prólogo del libro que estamos reseñando, Serrano Marín, con inteligencia, sabiduría y originalidad nada comunes, tomando como eje hermenéutico la disyuntiva entre Dios y la nada, pretende demostrar que hay “más teología en la filosofía contemporánea, allí donde su presencia se manifiesta bajo la forma de una abrasadora ausencia,

\* Profesor-investigador del Colegio de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP.

que allí donde se ofrece a rostro abierto” (16). Esto es, que todas las filosofías modernas, aunque combatan contra la Trascendencia, en el fondo olvidan un “mundo” terrenal cruzado por realidades político-económicas concretas y, por lo tanto, serían defensoras ocultas de la Trascendencia: no serían auténticamente materialistas porque en ellas se encontraría la hipoteca idealista. Para Serrano sólo la filosofía social de Marx no caería en esta dialéctica antiilustrada en la que incurre el resto de los filósofos modernos. (Serrano también concede que en la primera Crítica de Kant se dio una operación nihilista pero el Kant de *Crítica de la razón práctica* recurre nuevamente a un Dios secularizado —la cosa en sí— como defensa de la libertad humana que vive en el reino de los fines.)

Es casi dogma considerar que la proclamación del nihilismo es la proclamación de la muerte de Dios. Para Serrano, paradójicamente, Nietzsche no habría sido el primer nihilista consecuente por más que se considerara “el primer nihilista consumado de Europa” y que dijera que “la muerte de Dios” era “el acontecimiento más importante de los últimos tiempos”, ni tampoco lo sería Heidegger quien (recuperando y extremando a Nietzsche) habría proclamado “la era definitiva del nihilismo”.

En la “Introducción” Serrano plantea la tesis de que hay un nexo oculto en la ecuación modernidad=ilustración y, por ello, critica la idea habitual de que la modernidad sea “superación del modo religioso de pensar” que uniría a todos los ríos filosóficos modernos o posmodernos. Contra esta tesis el libro discurre por tres grandes secciones: 1) Las raíces históricas (que crearon las condiciones de posibilidad del discurso nihilista y con las que se dieron las primeras formulaciones nihilistas), 2) Los pensadores del nihilismo (Nietzsche y Heidegger) y 3) El debate en torno a la (post) modernidad (que alude a las condiciones de posibilidad de una divinidad nihilista presente en las teologías posmodernas tanto de Foucault como de Habermas).

En la primera sección se defiende la tesis de que más que “una época de superación de lo religioso” la modernidad tiene que ser entendida como “aquel período histórico en el que la razón ha venido luchando frente al modo de pensar religioso, en definitiva a la reacción que se produce frente al impulso ilustrado, dirigido éste a superar la religión” (22) y que, por lo tanto, la Modernidad (que ya no puede ser vista sólo como Ilustración) es época de transformación del pensar religioso que permitió, paradójicamente (dialécticamente), el triunfo del ‘Dios escondido-muerto’.

Estas raíces se encontrarían en el movimiento contrailustrado alemán del siglo XVIII pues, desde que la Ilustración inició la “muerte racional del Dios cristiano” se estaba transformando tal actitud y se producía un retorcimiento interior, sea por la vía abierta por Kant-Fichte-Hegel o por la vía de Schelling-Schopenhauer-Nietzsche. Sobre todo, a partir del libro de Jacobi (*Cartas sobre la doctrina de Spinoza*, en el que se ataca el explícito nihilismo de Fichte) el discurso reaccionario se convirtió en el puente entre ambas vías, instalándose como caballo de Troya religioso en el interior de un aparato filosófico que pretendía ser “nihilista”. Hegel con su “Fe y Saber” quiso destruir ese caballo al querer conciliar con su filosofía del Espíritu lo que para Jacobi eran campos irreconciliables: fe y razón, Dios y la nada, intuición y entendimiento.

En cambio, sigue diciendo Serrano, al romper con la izquierda hegeliana (gracias al “baño de sangre” del materialismo de Feuerbach), Marx, como un ilustrado consecuente, en su libro *La cuestión judía* sitúa el problema nihilista

como “crítica de la ideología desde la crítica de la economía política”. Esta crítica a la relación ilustración-modernidad-religión Marx la completa en *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, en los *Grundrisse* y, sobre todo, en *El Capital*. De esta manera logra desenmascarar el carácter religioso de los discursos filosóficos hegelianos. Para Serrano, Marx “constituye, en este sentido, el último esfuerzo ilustrado de la razón por superar los restos del mundo medieval alojados primero en Hegel y más tarde en la izquierda hegeliana” (90).

Esta operación materialista (o filosofía negativa) es socavada por la acción postrera de Schelling quien, retomando a Jacobi, pretendió una nueva filosofía positiva con vuelta a la vieja divinidad. Pero ésta ya no fue vista como trascendencia sino como permanente inmanencia; lo logra invirtiendo “el propio sentido del nihilismo para hacer de él el lugar donde no hay exterioridad alguna al propio Dios: un nihilismo consumado en el que la razón misma se ha fundido con Dios, pero no desde la razón, como en Hegel, sino desde Dios” (99).

En la segunda sección, Serrano profundiza sobre las operaciones nihilistas tanto de Nietzsche como de Heidegger. Con *Nacimiento de la tragedia*, Nietzsche se convierte en el ilustrado que lucha contra la ilustración más allá de Platón y de Sócrates, pues retoma la fuerza dionisiaca contra la dimensión apolíneo-cristiana de Occidente. Sin embargo, a pesar de ese denodado combate contra las “esclavizantes virtudes del rebaño cristiano”, Nietzsche “es la figura perfecta del nuevo profeta, la de un profeta que busca a Dios desde el ateísmo, en la medida que ese nuevo Dios, cuando reine finalmente, habrá de ser un Dios ateo” (108). Es el anticristo luchando desesperadamente contra el cristianismo (contra la verdad, la moral, el bien, la metafísica, la razón, Occidente) con un lenguaje que no es ya representación sino voluntad a lo Schopenhauer y en donde Dios y nihilismo van de la mano pero “como ausencia”. Esta fusión de cristianismo y lo filosófico-racional, la relación entre religión y razón, genera en Nietzsche una obsesión nihilista pero, al mismo tiempo, también la “ignorancia del único problema que está en juego, la crítica de la religión desde la razón” (125). Con Nietzsche se cierra la metafísica o, más precisamente, él es el último metafísico, dirá Heidegger.

En los libros *Ser y tiempo*, *Kant y el problema de la metafísica*, *El principio del fundamento*, *Hölderlin y la esencia de la poesía*, etc., Heidegger analiza el concepto de fundamento (*Grund*) en la historia de la filosofía para recuperar el ser frente al dominio del ente. Pero en esta recuperación, según afirma Serrano, paradójicamente también recupera a Dios, sólo que ese “nuevo Dios no comparece ya con los rasgos que Kant vedó sino, más bien, con los rasgos del eterno retorno nietzscheano, es decir, con los de una divinidad que es, sustrayéndose, de un ser que no es ya predicado real, ni siquiera posición absoluta, sino justamente un poder inmune a la razón misma” (176). Heidegger reivindica al ser porque, lamentablemente, en la metafísica occidental el ser es visto como diferencia óptica, como presencia, como identidad, como representación, como técnica moderna. Para esta reivindicación del (olvido del) ser, Heidegger retoma el eterno retorno nietzscheano de una identidad que puede retornar porque no sería representación, que nunca estaría disponible, que se oculta pues sería lo mismo en su diferencia. Pero con la verdad del ser, con la figura del “Ereignis”, aparecería una divinidad que no “deja apresarse en su verdad ... que está al otro lado de la razón ...” (173). Serrano ve en esto un ejercicio paralelo al de Jacobi, para quien la razón ilustrada era el entendimiento kantiano; en cambio, Jacobi defendía una razón que se viera como fe, como creencia,

como salto al abismo de la intuición, como *Algrund*, al otro lado del *Grund* (del fundamento). Para Jacobi, el abismo sería la divinidad. Para Heidegger, “el fundamento ausente, el no fundamento, es decir, no el Dios muerto de la tradición del nihilismo nietzscheano, sino un Dios más divino, más Dios, al que aluden las mismas palabras de Heidegger en *La propuesta del fundamento*, “tal vez un pensar sin Dios, que se ve obligado a abandonar al Dios de la filosofía, al Dios *causa sui*, se encuentre más próximo al Dios divino” (en Serrano 180).

Este análisis histórico de la dialéctica del discurso nihilista se cierra con una tercera sección dedicada al pensamiento (post) moderno (un pensar epígono de Nietzsche y de Heidegger) que pretende romper con todos los “grandes relatos” (o mitos irracionales) de la modernidad: relatos epistemológico, moral, político-emancipativo. Es la completa desilusión ante la *Dialéctica de la Ilustración* (de Adorno-Horkheimer), el “desencantamiento del desencantamiento moderno” y en donde la declaración de la muerte del sujeto (incluida en la declaratoria de la muerte de Dios) es la actividad suprema postmoderna para demostrar la ‘dialéctica de discurso ilustrado’. En esta dialéctica, el sujeto se disuelve en la malla del lenguaje pues éste, según dijera Heidegger, ‘es casa del ser’ y ‘apertura de mundo o, según Gadamer, ‘el ser es el ser del lenguaje’ sólo hermenéuticamente comprendido. Esta misma ontologización del lenguaje (crítica de toda búsqueda filosófica del fundamento de la realidad) llega, también, por la vía de los dos Wittgenstein con su crítica a los dos dogmas básicos del empirismo: la existencia de cualquier referente y la representación verdadera de ese referente, entendido como lo dado.

Pero para Serrano, en toda ontologización del lenguaje se encierra una ontoteología. Por eso Serrano Marín procede a cerrar su *Dialéctica de la antiilustración dialéctica del discurso nihilista* juntando de manera extraña a Foucault y a Habermas como si fueran siameses postmodernos, unidos por el pulmón de un lenguaje ontoteologizado: el “orden del discurso” en Foucault y el “discurso reflexivo emancipativo” que surge del “mundo de la vida” en la *Teoría de la acción comunicativa* (1987) de Habermas serían las claves de estas dos teologías postmodernas. Quizás no sorprenda tanto que considere postmoderno a Foucault pero sí sorprende su crítica a Habermas, pues éste sigue presentándose como el defensor del relato emancipador de una “modernidad inconclusa” desde un pensamiento postmetafísico. En cambio, para Serrano, Habermas (al fusionar hermenéutica, filosofía analítica y marxismo occidental) se ubicaría en una perspectiva emancipativa que aunque le permite distanciarse de los postmodernos y colocarse en la defensa del proyecto ilustrado, su insistencia en el lenguaje como apertura del mundo de la vida le abre “el fondo del que se ha alimentado el pensamiento postmoderno, de ese fondo que venimos caracterizando como discurso del nihilismo, en definitiva de esa divinidad ausente que parece haber dictando ese discurso, ocultándose en ese discurso y disolviendo finalmente la razón en el lenguaje” (Serrano 247).

Como lector de *Nihilismo y modernidad* me cuestionó profundamente el iconoclasta análisis que hace Vicente Serrano, aunque difiera en alguna de sus aseveraciones, sobre todo, en lo relativo al pensar ilustrado de J. Habermas. Pero ése es, precisamente, su auténtico aporte, pues lleva a todo lector a situarse en un pensar a contracorriente, pensar que siempre ha sido el auténtico riel de la filosofía crítica. A este pensar crítico estamos todos invitados permanentemente.

## B I B L I O G R A F Í A

- Adorno, T., y M. Horkheimer. *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Trotta, 1994.
- Gabilondo, A. *El discurso en acción. Foucault y una antología del presente*. Barcelona, Anthropos, 1990.
- Habermas, J. *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Taurus, 1987.
- . *El discurso filosófico de la modernidad*. Madrid: Taurus, 1989.
- Serrano Marín, V. *Nihilismo y modernidad. Dialéctica de la antiilustración*. México: Plaza y Valdés, 2005, 266 pp.